

SUSCRIPCIÓN
Madrid: no mes, UNA peseta
Provincias: trimestre, 3; año, 10
Portugal: id., 7,50; Unión Postal, 10
No se devuelven los originales
Dirección telegráfica: E.S. LIBRE
Oficina: JACOMETREZCO, número 44

TRES EDICIONES DIARIAS

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

"ANUNCIOS"
Línea en cuarta plana, 0,30
Línea en tercera plana, 1,30
Comunicados, 4 precios convencionales:
25 ejemplares, 75 centimos
Teléfono n.º 1.015
Apartado 276

NÚMERO SUELTO:

EN EL CONGRESO

La farsa de las explicaciones

El Sr. Canalejas es un gran orador; gran orador en el sentido de que puede hablar durante una hora sin rozarse un solo minuto con la verdad. En esto, como en toda su actuación política, es heredero directo de otro gran orador de su cuerda, D. Antonio Maura. Imaginemos, pues, los prodigios que este par de artifices de la inexactitud harían ayer negando una crisis innegable! Si alguna vez, por extraño azar, los señores Canalejas y Maura dijese en el Parlamento una verdad cualquiera, no acertarían a darle la expresión de sinceridad con que exponen las mentiras convencionales tan útiles a los gobernantes de nuestro país.

Ayer había de oírse negar la crisis, calificar de rumor la nueva hazaña de los Poderes públicos irresponsables, oponer negativas a las calmosas razones de Azcárate y a las agrias de Pablo Iglesias... ¡Oh, si por un azar posible se encontrasen cesantes los dos consocios del maurismo conservador y del maurismo democrático, el Español y la Princesa tendrían dos primeros actores muy aceptables! Y quizás allí estuviesen mejor representando los dos jefes asociados, que ante el Parlamento español... Porque a éste no se va a ver y oír comedias; porque en él no debe ser la verdad servible para jugar al volante; porque nos cuesta muy caro el Gobierno y el Parlamento para que los Sres. Maura y Canalejas lo dediquen al menester de mofarse de la opinión pública...

Lo de la crisis fué una fantasía!—clamaba teatralmente Canalejas, mirando a Maura, sabedor, como él, de que tal verdad oficial suena a bufo.—Lo de la crisis fué una fantasía!—contestaba Maura, mirando a Canalejas, quizás maravillado de que la temperatura del hemiciclo no descendiese súbitamente...—Y nada más. Cuando todo el mundo sabe que la crisis se aplazó para buscarle un pretexto decoroso, el jefe del Gobierno dimisionario y el jefe del Gobierno en ciernes, se salen por la cantata de que todo fueron fantasías... ¡Y hasta es posible que crean poder encontrar en España mentecatos; que den crédito a sus negativas! ¡Pues si sigue afirmando Canalejas que él es demócrata!

Nieguen, nieguen los dos consocios políticos, que con farsas como la de ayer, más atentatorias al decoro parlamentario que los escándalos que agitan a las Cortes de cuando en cuando, no se convence a nadie. La opinión sabe que Maura estuvo en puerta, y sabe que está en expectativa de llamamiento, y así, continuará latente el enojo público y seguirá arma al brazo la democracia española, que no transige con la afrenta de que la rija otra vez el maurismo. Mientras niegan los dos auxiliares, entendidos para gobernar y de acuerdo para transmitirse el mando, la Nación mira con ojos escrutadores a los autores de crisis orientales, y aplaude las enérgicas condenaciones de Pablo Iglesias, que afino muy bien la puntería. No se la sorprenderá con sucesos inesperados. No mirará absorta aparecer por escotillón, un

día, a Maura en el Poder. Ya sabe lo que se trama, y está prevenida. Y quizás sea esta actitud de los españoles la mejor garantía de orden, pues mientras Maura continúa en el ostracismo, se mantendrá la paz en España. Lo cual no obsta para que se siga diciendo que Canalejas, auxiliar de Maura, debe ser expulsado del Gobierno en castigo a sus desmanes y atropellos.

Al Banco se le llama «nuestro primer establecimiento de créditos».
Al Congreso, después de la farsa maura-canalejista de ayer, debe llamarse «nuestro primer establecimiento de descréditos».

D. José y D. Antonio, ¡que no estamos en Carnaval!

Pastillas de menta

Amor libre

En Eibar, nueve señores que fueron muy desgraciados en sus primeros amores, quieren probar los dulzores de amores no consagrados.

Y con celestial candor, a los postres de un banquete, instituye un orador la Hermandad del Libre Amor, que a los nueve compromete.

Libre amor! ¡Habrase visto más ingenua candidez! No debe ser hombre listo quien propuso esta menez para luego darse pisto.

Piensa el tal que sin los jueces ni los curas, los casados no serán tan desgraciados, que el indisoluble a veces nos retiene más forzados;

que el matrimonio es un juego y el que le tome interés y el que le tome interés pedirá prórroga luego, y lo alargará hasta pisar.

¡Bah! Yo apuesto a esos varones a que la tal sociedad no cumple una anualidad sin que nueve deserciones le quiten la realidad.

Y el miembro que a una señora se acerca para vivir, no se hartará de pedir más prórroga sin demora hasta que venga el morir.

Libre amor! ¡Qué desatino! Si amor es esclavitud; si a él nos arrastra el destino, y no hay quien tenga virtud de apartarlo en su camino.

Todos, pues, somos casados, que es casado el que en su casa con una señora pasa los días que están nublados y los que el cielo se arasa.

Imaginar es simpleza que es libre el amor que empieza y acaba sin juez ni cura; se es libre cuando no apura con su gracia una belleza; mas; ¿quién guarda su ensera y es libre ante una hermosura que le quita la cabeza?

CAJALAS

DIEZ MIL DUROS

La boda de S. E.

Leemos: «Es chusca la historia que por ahí corre de boca en boca.

Un viudo inconsolable, cuyo dolor tratan de calmar unos empresarios agradecidos, diez mil duros para ponerle casa y ayuda de los primeros gastillos y anuncio de boda para dentro de un trimestre.

Se impone la cencerrada!...

LO DEL "REINA REGENTE"

Vickers quiere mil millones

Revelaciones sensacionales

Llevamos entregados a Vickers la cantidad de 76.928.266 pesetas con 58 céntimos; nuestro poder naval ha tenido el "incommensurable" aumento de dos cañoneros y dos guarda-pesca.

Suceso providencial
Necesidad se tenía de esperar la llegada a Cartagena para tener serenidad al ocuparme del accidente que ha sufrido.

Providencial ha sido que España no estuviese hoy sufriendo otra desgracia como la del primer «Reina Regente», que para el público es desconocida la causa que la motivó; pero para el que estos renglones escribe, no lo es.

Ha sido providencial, digo, pues pudo ocurrir navegando, y a estas horas estarían todos los buques de la Armada buscándolo, sin posibilidad de encontrarlo.

El expediente no averiguará nada
Empezará el expediente de las causas del suceso, y poco se averiguará, quedando reducido a que el Kingstom o cosa parecida estaba oxidado. Lo seguro será, como resultado de lo que se trate de averiguar, que la Constructora Naval entregó, por la parte «pericial inglesa», el buque en perfecto estado, sin tener oxidado y en buenas condiciones el buque, exento de extrañas averías y en disposición de ir a montar el tormentoso Cabo de Hornos en lo más riguroso del invierno. Y en virtud de la entrega que efectuó, recibió los dos millones de pesetas estipulados en el contrato por la terminación del crucero, que se encargó de él terminado y lo ha tenido para concluirlo más de tres años.

Vickers emperadora
La persona inteligente que dirige la Constructora Naval es el inglés señor Vickers, y sabe muy bien que en Inglaterra se entregan los buques a la Marina Real después de triple reconocimiento: uno por la casa constructora, otro por la Comisión del arsenal militar que lo recibe y otro por la disposición del Almirantazgo, que al incluir en la flota el buque y darle comisión, es responsable de su estado de perfección para con la nación inglesa.

Así debió hacerse al entregar el «Reina Regente». Veamos por qué no se hizo.

Los propósitos de la Constructora Naval
La Constructora Naval quería, para sus futuros proyectos, que el «Reina Regente» saliera del arsenal del Ferrol de cualquier modo, pues necesitaba hacer liquidación anual de sus trabajos y preparar con bombos y platillos la botadura del «España», que pronto va a tener lugar.

Como resultado de esto, gestionar la construcción de otros tres cruceros, y llegar a sus primitivos deseos de 1.000 millones para escuadra y 100 para el presupuesto ordinario de la Marina durante varios años.

Se ideó como especie del primer bombre que el «Reina Regente» acudiese al «sport» naval del Cantábrico, establecido desde principio de siglo, para los buques nacionales, siempre con pésimo resultado.

Como era en días determinados la ida del buque, se suspendieron los mazzillazos a bordo, se acabaron las obras no terminadas, no hubo reconocimientos precisos y obligados, y a la mar salió el buque.

Defectos en buques entregados por casas inglesas
Acontecimientos en Marruecos obligan que a sus costas vaya el «Reina Regente», y allí se manda; y desde su salida para San Sebastián, donde «sufró un accidente», de esos que «reclaman» un «reconocimiento general», ha estado el «Reina Regente» trabajando por las costas bravas de Marruecos, olvidando lo acontecido.

Siempre pendiente de ir al arsenal a concluir las obras, ser reconocido y recibir la «contenta» de que el buque puede navegar sin temor.

No hay que extrañar de mi desconianza; los años y la experiencia, dedicada siempre a la Patria y a los públicos intereses, me han hecho conocer lo que fueron buques entregados por las casas inglesas, como el «Arapiles», acorazado que mandé internamente, y la «Navarra», que montaba máquina inglesa, que la mandé en propiedad, y otras construcciones inglesas; y verdaderamente tengo mucho temor de lo que entregue a España la Constructora Naval, de la que tengo que ocuparme detenidamente, pues bien lo merece al conocer sus propósitos.

El suceso que nos prepara para la botadura del «España», y el haber liquidado en fin del año de 1911 con el Tesoro la suma de 76.928.266,58 pesetas, después de cuatro años, el poder marítimo adquirido ha sido de dos cañoneros y dos guarda-pesca, que el valor real de ellos es insignificante; y pudieron construirse, no en los arsenales del Estado, sin intervención extranjera, sino en los particulares de la nación. Hace pensar que se emprendió muy mal camino y la insaciable sed de ganancias puede llevar a la nación a un triste fin.

Lo ocurrido al «Reina Regente» es un signo para que se detengan esos festejos preparados y esos gastos que se van a hacer, pues nuestros pocos y débiles buques, que continuamente están entrando y saliendo en nuestros arsenales para composiciones, como con el «Reina Regente» y el «Recalde», acabados de entregar, y lo están necesitando; deben estar auxiliando al ejército del norte de África, vigilar la costa y estar prevenidos para esperados accidentes, muy distintos de fiestas y francachelas por actos que, en vez de favorecer a España, la vilipendian, por la venida de testigos que el Derecho internacional prohíbe asistan en gran número a los puertos militares y necesitan el «exequatur» de la Junta de Defensa del Reino si lo hacen.

ANTONIO DE VIVAR (ex senador)

Pablo Iglesias definió concretamente en el Congreso la crisis: «Una farsa más».

Lo que se decía en Portugal cuando las últimas crisis del régimen monárquico...

Un teniente de diez años

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra publica un decreto nombrando al hijo de D. Carlos de Caserta y de doña Mercedes, teniente honorario de Húsares de la Princesa.

El nuevo oficial de Caballería cuenta diez años de edad.

LISTAS CIVILES

La del Congreso

Presupuesto de los Cuerpos Colegisladores:
Año 1868-69. 599.252
Año 1911. 2.497.759

Más en 1911. 1.808.497

La organización de los Cuerpos Colegisladores es, en 1911, la misma que en 1868, y el número de diputados y senadores, el mismo. No obstante, cuestan hoy un millón ochocientos mil pesetas más que en la fecha citada.

En 1901, gastaron el Senado y el Congreso juntos 1.038.085 pesetas; casi lo mismo que hoy gastó sola la Cámara popular.

El gasto del Senado es de 979.000 pesetas; mientras que el del otro Cuerpo Colegislador es casi doble, pues asciende a 1.448.750 pesetas; precisamente el doble de lo que gastaban las dos Cámaras en 1868, cuando éramos potencia de primera clase y nadábamos en la abundancia.

Y en eso no se fijan los que cifran la felicidad del país en que se concedan los suplicatorios contra los diputados republicanos! ¡Claro! Como el pagano

VALDEPEÑAS DE DUELO



La muerte del concejal republicano D. Cristino García Caminaro ha causado gran duelo en Valdepeñas; todo el pueblo acompañó sus restos hasta la sepultura. Nuestra fotografía representa el paso del entierro por la calle de la Magdalena.

ANTE UN PELIGRO

Ya no podrá decirse: «No estábamos preparados»

¡ALERTA, REPUBLICANOS!

Un periódico maurista titula, muy seriamente, sus comentarios a la crisis: «El veto revolucionario». Y tiene razón, contra su propósito, porque el veto es veto nacional, y pudiera muy bien traducirse en veto revolucionario. ¿Para qué negar verdad tan evidente? Por mucho que los dueños a quienes se creyeron a dos dedos del Poder, la realidad es esa.

Maura desafió la opinión pública brutalmente, llevó el Poder público por cauces dignos de la política moscovita y consiguió soliviantar contra él al mundo entero, que lo degradó de gobernante. ¿Es, pues, extraño que se le oponga, pacíficamente, el veto nacional? ¿Sería extraño que, al desatenderlo, surgiese la protesta desesperada, lo que El Universo llama el veto revolucionario? ¡Qué! Y ello debe recogerse a cuantos carearon el pesimismo aserto de Silveira, según el cual España carecía de pulso. Ya se ve cómo lo tiene.

Mas, en todo esto, hay algo que a los republicanos y socialistas, intérpretes de la opinión popular, nos conviene tener en cuenta. La crisis se ha aplanado, para honrarla dándole forma constitucional. Si ahora, ante la magnitud del enojo público, visible en todas partes, fuere arrojado Maura extramuros, otra crisis oriental puede traerlo por sorpresa. Entérense los republicanos. Hay que estar ojo avizor, para que no pueda sorprender nada y no caiga sobre el partido el ridículo de cuando las huelgas últimas, más bufo aún por las afirmaciones de Canalejas declarando que aquellas fueron revolucionarias.

España no quiere a Maura, y bien lo ha mostrado. Pero, además, los republicanos tenemos el compromiso de honor de impedir a toda costa su vuelta al Poder, en lo cual somos mandatarios de la opinión pública. Bueno es recordarlo ahora, para que luego no hayamos de recurrir, por diezmosima vez, a la cómica cantilena del «¡No estábamos preparados!»

«Haré tal escarmiento—dijo Cierva en 1909—que lo recordarán tres generaciones...»
Y los mauristas se asombran estos días de que lo recuerde la nuestra!...

El escarmiento lo está haciendo ahora el pueblo.

CHARLAS...

Delitos sin perdón

Entre los afortunados delincuentes que han obtenido la gracia del indulto el día de San Ildefonso, no figura ninguno que sea periodista, pintor ni dibujante. En día tan fausto—según el parecer de los patriotas—se ha ratificado una vez más aquella norma de la misericordia oficial que, a lo que parece, concepción imperdonable los delitos que se realizan por la palabra, la pluma, el lápiz y el pincel, y prodiga la benevolencia para con los autores de crímenes de sangre. En el día de San Ildefonso, sin duda por tan poderosa razón, no hubo un alma caritativa que se acordase de oradores, periodistas y dibujantes presos y demandase para ellos una mínima parte de la gracia con que se suavizó el rigor de la justicia en otros más graves delitos y para otros más feroces de-

UNA CATÁSTROFE

Un tren rápido choca con otro tren

Los muertos iban en un lujoso coche-cama propiedad de uno de los consejeros, y estaban durmiendo cuando ocurrió la catástrofe.

Van extraídas más de cuarenta víctimas. Gracias a los auxilios que acudieron inmediatamente, pudo extinguirse el fuego que se declaró en seguida de ocurrir el choque.—Richard.

Se dijo que la crisis oriental surgió por sustraer al conocimiento del Supremo de Guerra y Marina los suplicatorios de los diputados militares.

Se juró la crisis anteayer. Y ayer, la servidumbre política de Romanones presentó una enmienda por la cual van al Supremo de Guerra y Marina los suplicatorios de diputados militares.

POR LA AMNISTIA

Acción colectiva en defensa de los obreros y periodistas presos

Adhesiones recibidas

Van adheridos: diputado Sr. García Vaso, director de La Tierra, de Cartagena; La Justicia, de Calatayud; La Unión Democrática, de Alicante; El Liberal, de Bilbao; El Radical Rijoano, de Logroño; Heráldico de Arévalo; El Radical, de Almería; La Región Extremeña, de Badajoz; El Látigo Rojo, de Jaén; La Aurora Social, de Oviedo; El Cantábrico, de Santander; El Pueblo, de Murcia; La Casa del Pueblo de Madrid; La Idea, de Jerez; El Noticiero, de Linares; La Democracia, de León; El Defensor de Granada; Águilas Nueva, de Aguilas.

Nuevas adhesiones

La Campana de Gracia, de Barcelona; Sres. Augusto Vivero y T. Alvarez Angulo.

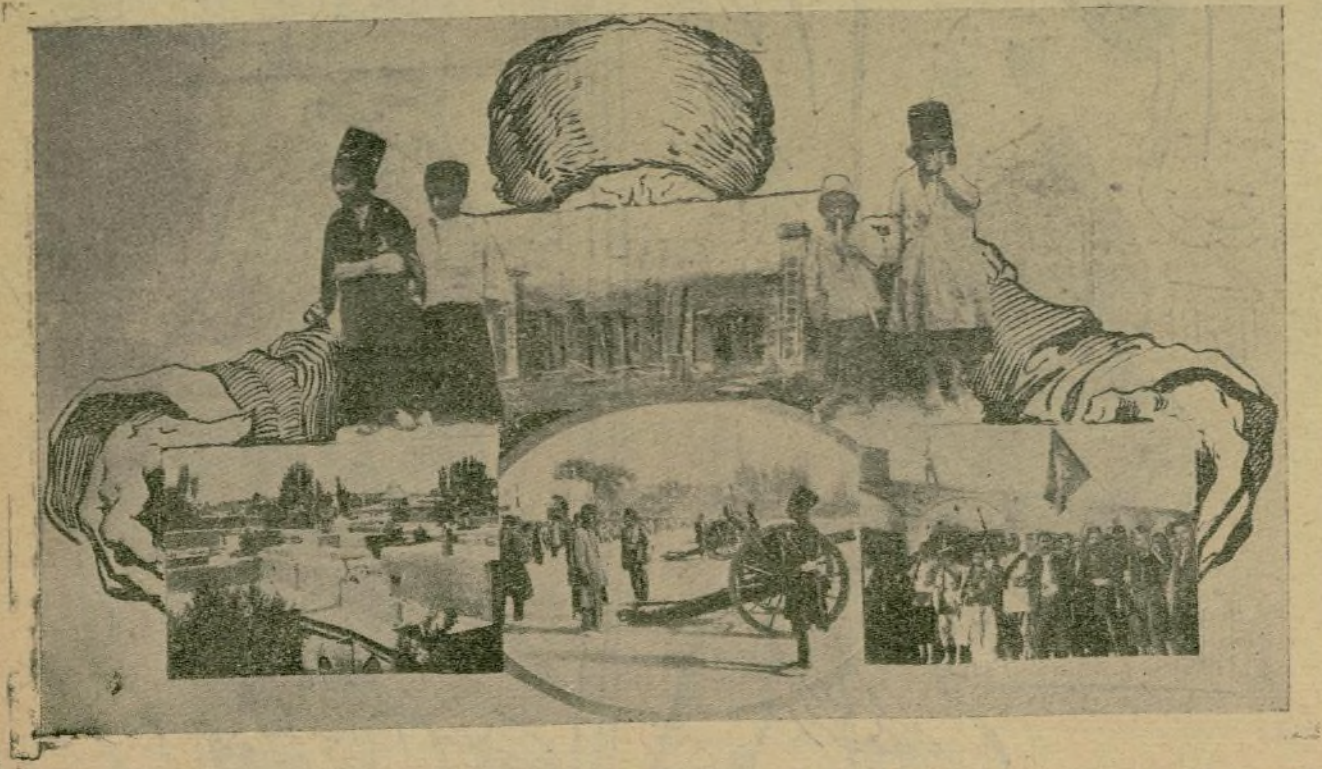
Madrid.

Muy señores míos: Recibida su circular del 17 del corriente, me apresuro a mandarles la adhesión de este periódico al documento que la Prensa de Madrid va a dirigir a las Cortes, pidiendo una amplia amnistía para los condenados, procesados o emigrados por delitos de opinión o sociales.

Con esta ocasión, complázcame en repetir de ustedes afmo. s. s., q. e. s. m.—Antonio López.

Renovación, de Bilbao:

Dice este querido colega obrero: «España Libre y Vida Socialista han convocado a una reunión de los directores de periódicos de Madrid, a fin de pedir a las Cortes una am-



El oso del Norte pretende ahogar en su mortal abrazo el resurgimiento liberal de Persia. Poco a poco Rusia va apoderándose de las fronteras persas, avanzando sus puestos militares hasta las provincias más inmediatas a Teherán. En el adjunto grabado damos una vista parcial de esta ciudad, capital de Persia: varios niños vestidos con el traje tradicional, una revista de Artillería y otra de Infantería, esta última llevando entre sus filas el pendón nacional y la vista de un cementerio. Las simpatías mundiales se inclinan del lado de las legítimas aspiraciones de Persia, a gobernarse por sí propia y bajo un régimen, que, como en Turquía, pretenda resucitar en aquellos pueblos, los olvidados derechos del hombre. ¡Turquía, China, Persia! He aquí tres pueblos que vivían rindiendo a tres hombres en vida el culto de un Dios; los tres comienzan a emanciparse laborando por la dignidad y la redención humana.

Ayuntamiento de Madrid

CONGRESO

Sesión de hoy

En las tribunas llenas de público el que abundan las señoras y niñas en el salón muchos diputados vestidos a la moda de la república. Empieza la sesión a las cuatro menos cuarto.

Al leerse el acta leen constar su voto en contra de la inscripción en el Salón de Sesiones de los nombres de los firmantes del proyecto de Constitución del año 12 al Sr. Sánchez Marco.

Ruegos y preguntas

El Sr. SORIANO anuncia una intersección sobre los sucesos del «Numancia» y pide el proceso instruido con aquel motivo.

Con motivo de su reciente viaje a Canarias dice que ha visto un estado de abandono lamentable en aquella provincia.

Anuncia una intersección acerca de los sucesos de noviembre en Las Palmas.

El Sr. MACÍAS recuerda que tiene anunciada una intersección acerca de la política naval del Gobierno y excita a que se le señale pronto el día para plantear el debate.

Califica el presupuesto de ruinoso y el de déficit de ineficaz.

Anuncia que en todo caso planteará el debate por medio de una proposición si no se señala pronto la fecha para plantear el debate.

El Sr. CANALEJAS dice que de acuerdo con el presidente de la Cámara se hallará hecha para la intersección, no habiéndolo hecho ya por estar pendiente el debate político.

El Sr. MANZANO pide que se arreglen las carceres de la provincia de Granada.

El ministro de FOMENTO reconoce que el mal es cierto; pero consensuamos, es mal de todas las provincias y causa de ello la escasez del presupuesto de conservación.

Estimula al Gobierno que traiga el proyecto de rendición de honor al señor MON Y LANDA.

Luego se discute de que el crédito que se dio para remediar los efectos de los temporales en Galicia, no llegara nada a la provincia de Pontevedra.

El Sr. CANALEJAS mantiene el compromiso de traer el proyecto de rendición de honor, y sólo espera para hacerlo el momento oportuno para aprobarlo.

El ministro de FOMENTO ofrece que en breve plazo se estudie el modo de prevenir futuras inundaciones en la región a que se refiere el Sr. Mon.

El Sr. MORAL trae una enciclopedia de la provincia de la Corona. Se trata de un expediente acerca de un balneario. Lo pide y anuncia una intersección.

Acaba diciendo que los abusos que denuncia los comete un personaje tan falto de aprensión como sobrado de influencia. (Rumores).

El ministro de la GOBERNACIÓN, que se escurre como una anguila, a pesar de su obesidad, da una larga, ofreciendo entereza.

Al rectificar el Sr. MORAL, dice que tiene por costumbre hablar cuando le parece oportuno, no cuando lo quieren otros. (Rumores).

El ministro de la GOBERNACIÓN califica de inoportuna la expresión del Sr. Moral.

Este se defiende ágilmente contra el adversario en el discreto entablado.

Para explicar una intersección sobre política económica, el Sr. RODES pide varias liquidaciones de Presupuestos.

El Sr. CANALEJAS acepta la intersección, pero le parece ociosa, toda vez que en breve estarán aquí los proyectos de Presupuestos.

El Sr. SORIANO habla de infracciones de la ley de Emigración y de la de Reclutamiento, y el presidente agita la campanilla. El orador dice airado: Siempre espere a S. S. apremiándose con los campanilleros. (Risas).

El PRESIDENTE toca la campanilla para imponer silencio a los diputados y que le escuchen a S. S. (Más risas y chingones generales).

Continúa el Sr. SORIANO, oyéndose sólo frases sueltas, en que se destacan la de descazo, desamparación y responsabilidad ministerial.

El ministro de MARINA hace la parte que a él le toca, y lo mismo hace el de FOMENTO, por lo que a él se refiere.

Rectifica el Sr. SORIANO, enfadando la fecundidad de la raza gallega. (Gran regección en la Cámara).

Hay varias rectificaciones más, y mucha bulla mientras habla el ministro de Marina.

Debate político

El Sr. DIAZ AGUADO consume un turno en la intersección del Sr. Zulueta. Recuerda que el anuncio antes de plantearse este debate que había muerto. Los republicanos atacan poco porque están satisfechos del Gobierno.

Los grandes oradores del republicanismo no han podido turnos, de modo que sólo los carlistas van a hacer oposición.

Esto es una farsa más.

Añade que la situación liberal se balancea y falta sólo que el Sr. Canalejas cante el «De profundis».

Los Sres. Clerva y Maura no se combatirán porque habrán gobernado a lo conservador.

Por eso, en este año pasado han vuelto a repetirse los sangrientos sucesos de 1900.

La Prensa radical sustituyó los artículos de fondo por las arengas revolucionarias. En África es una vez más el eco del clarín guerrero.

Los carlistas esperan ver gobernar a la democracia, y no esperar a suspender las garantías constitucionales ni llevar a la cárcel a los periodistas.

Todo esto ha ocurrido, aunque todo parezca un sueño.

Señorita ha sido el vergazo de la Prensa. Ante S. S. se humilló la citada, desapareció el estómago, tembló el corazón. (Risas).

A esto siguieron los acuerdos de que aquí oíríamos al Sr. Canalejas, y todo lo que oímos a éste era proclamar el derecho de defenderse de las censuras, empleando palabras y actos del Sr. Clerva. (Risas).

(Continúa la sesión.)

Del debate

Don José del Moral, diputado muy joven y con la lengua muy expedita, es un temperamento revolucionario que, por lazos de amistad con su paisano el Sr. Besada, o por conveniencias de distrito, está acoplado en las huestes conservadoras.

El Sr. Moral ha hablado varias veces en la Cámara y ha dicho siempre cosas muy sabrosas. Es el Sr. Moral un guerrillero que siempre encuentra la palabra precisa para la acometida. Es inquieto, bullicioso, audaz. El Sr. Barroso pudiera dar fe de ello.

El Sr. Moral abandonó esta tarde el banco de los conservadores y saltó al de los republicanos. Desde el sitio del Sr. Azcarate—así es de audaz el Sr. Moral—dijo verdades como puños al ministro de la Gobernación.

En Galicia se están cometiendo verdaderas tropelías, patrocinadas por la familia Montero y apoyadas incondicionalmente por su deudo señor Barroso.

El Sr. Moral ha hablado de personas «que gozan de tanta desamparación como influencia» y ha pintado, en cortas pero certeras frases, hasta dónde llegan las granjerías y beneficios de los ministros complacientes.

Hizo bien el diputado conservador en asomarse a los escaños republicanos. Por tal, ha dado el Sr. Moral una saludable lección a sus compañeros de minoría, que tanto callan, y a sus adversarios los radicales, que no están precisamente a la altura de las circunstancias.

Todavía no hemos visto en el Parlamento la oposición ruda y tenaz de que tanto se había hablado en los últimos meses en mítines y periódicos, y ya es hora de ir pensando en adoptar alguna resolución.

Para que no se diga en la calle que la mayoría democrática empieza en una punta de la Cámara y acaba en la otra.

Y que no corra por los pasillos de la Cámara la frase de que «los únicos que cumplen con su deber en el Congreso son los maceros».

A última hora ha hablado, con su voz tonante y su peculiar estilo cómico-trágico, el diputado jaimista señor Salaberry.

Ha intervenido en el debate iniciado por el Sr. Zulueta, y después del informe magnífico de Pablo Iglesias, el discurso más radical, más sensacional y más trascendental, ha sido el del Sr. Salaberry, que, entre chistes e ironías, ha puesto en un brete al Gobierno.

A la hora en que nos retiramos de la tribuna se levanta a contestar al Sr. Salaberry el jefe del Gobierno.

Entre bastidores

Cuando iba esta tarde a comenzar la sesión, llegó a la Cámara el jefe del Gobierno. En un pasillo le hablaron los periodistas, y el presidente díjoles que había recibido la visita del general Aguilera. Añadió que en la entrevista con el general habían ocupado de las últimas operaciones de Melilla y del motivo que impulsaba el viaje de éste a Madrid.

Canalejas, después de hablar con los periodistas, pasó al despacho del conde de Romanones. Allí se encontraba ya el Sr. Gasset, y los tres cambiaron impresiones sobre la discusión de la enmienda que el señor Alcalá Zamora y otros han presentado al proyecto sobre el modo de procesar a los senadores y diputados.

De esta enmienda, en la que se pide que los senadores y diputados militares y marinos sean juzgados por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en delitos comprendidos en el Código de Justicia Militar, se habló bastante por los pasillos de la Cámara. Como el Gobierno aprobó e dictamen de la Comisión parlamentaria correspondiente, los comentaristas hacían notar la especie de rebeldía en que aparecían los firmantes de la enmienda.

Sin embargo, el conde de Romanones, en su conversación con Canalejas y Gasset, daba las mejores impresiones del asunto, asegurando que en el salón de sesiones la discusión de la enmienda pasaría como una sed.

Alcalá Zamora, un poco asustado por los comentarios de entre bastidores, quitaba importancia al asunto de su proposición, encerrándose dentro de términos sencillos y lógicos a más no poder. En aras de su ministerialismo, el Sr. Alcalá mostrábase dispuesto a retirar la enmienda de la mesa y llevársela a casa.

El Sr. Alba, presidente de la Comisión que dictaminó el proyecto a la que la enmienda se refiere, entendía a su vez que no existe rebeldía alguna en el acto del Sr. Alcalá y demás firmantes. El asunto—decía Alba—no es de partido, ni mucho menos. Además—terminaba D. Santiago—, la Comisión tiene un amplio criterio, y por eso ha invitado a todos los diputados para que apunten las modificaciones al dictamen que estimen convenientes.

Sin embargo de todo esto, el señor Alba reunió en seguida a los comisionados para cambiar impresiones acerca de la mala atmósfera producida por la enmienda de Alcalá.

En la sección tercera de la Cámara reunió la Comisión que entiende en la reforma del procedimiento para procesar a senadores y diputados. Presidió el Sr. Alba. La reunión fue breve. En ella se desecharon varias enmiendas de carlistas y republicanos.

La del Sr. Alcalá Zamora también fue examinada, y después de larga discusión, en que cada comisionado opinaba una cosa distinta, resultando el revuelo producido, se acordó tratar de la famosa enmienda en el salón de sesiones, dando así ocasión a que el Sr. Alcalá Zamora dé las explicaciones necesarias.

SENADO

Sesión de hoy

El Sr. López Muñoz abre la sesión a las cinco cuarenta y cinco. Lee varios decretos, y en el banco azul los Sres. Gimeno y Rodríguez.

Lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

Seguidamente se da cuenta del despacho ordinario.

ORDEN DEL DIA

Se procede a la segunda lectura de la proposición de ley del señor obispo de Jaén sobre aumento gradual de sueldos a los maestros de primera enseñanza.

El señor obispo de JAÉN apoya su proposición en un extenso y razonado discurso.

En uno de los párrafos del discurso ataca al Gobierno, diciendo de él que es un Gobierno que se tambalea.

Hace alusión a la frase vulgar de que

los maestros están siempre muertos de hambre. Dice que el Gobierno tiene ahora miedo con su proposición para hacer algo provechoso.

La contestó el Sr. GIMENO, diciendo que en el fondo, ésta es una de las pocas veces que el señor obispo de Jaén tiene razón.

Dice que no sólo la Diputación de León es la que tiene abandonada la enseñanza, pues hay otras Diputaciones que hacen lo propio.

Afirma que este Gobierno, verdaderamente liberal, no ha engañado, como suponen los señores de Jaén, a los maestros, antes al contrario, se ha interesado por ellos, aumentándoles el sueldo.

Rectifica el obispo de JAÉN. Entiende que los beneficios que se han hecho con los maestros responde a determinada indicación de determinados elementos políticos.

El Sr. GIMENO rectifica. El Senado pasa a reunirse en secciones. A las diez y seis cuarenta, se reanuda la sesión.

Se da cuenta del resultado de las secciones.

Se señala el orden del día para mañana y se levanta la sesión.

GUARDIAS, GUARDIAS!

La seguridad en Madrid

En un establecimiento de antigüedades de la calle de las Huertas, número 14, penetraron esta madrugada varios ladrones, llevándose objetos antiguos por valor de unos mil pesetas.

Los ladrones debieron de penetrar en el referido establecimiento valiéndose de llaves de oro en esta ciudad de uno de los ladrones, llevándose objetos antiguos por valor de unos mil pesetas.

En la nueva obra predomina la nota dramática y hay situaciones de gran efecto.

El autor escuchó muchos aplausos al terminar cada uno de los tres cuadros que en esta obra y en la sala de variedades se representará.

La interpretación, muy discreta, distinguiéndose la señora Cobena y los señores Manso y Soto.

MARTIN

«El zorro azul», de Heredero

El excelente periodista y ya otras veces aplaudido autor Sr. Heredero obtuvo un franco éxito en esta obra con su zarzuela «El zorro azul».

Se trata de una obra francamente cómica, de las de grueso calibre, con abundantes situaciones y chistes de todos los tamaños y colores.

El público rió de buena gana y tributó muchos aplausos al autor, que salió a escena varias veces al final y en el transcurso de la obra.

La música, de los maestros Quisland y Romero, sirve las situaciones. Se destacan notablemente un quinteto de negritos, un habille y el terceto del amor, que se repitieron.

DE CACERES

No viene Gasset

El ferrocarril de Trujillo.—Los que van y los que no van. El próximo domingo.—Visita de una causa.—Viaje de un senador

Caceres, 25.—Se sabe ya de ciencia cierta que el ministro de Fomento, Sr. Gasset, no asistirá a la inauguración de las obras del ferrocarril secundario de Trujillo. La noticia que publicó ESPAÑA LIBRE el día 24 es cierta en todas sus partes. Ni el señor Gasset ni el Sr. Armidán vendrán por ahora a Extremadura.

Las obras serán inauguradas definitivamente el próximo domingo, con asistencia de las autoridades locales y provinciales.

Diario de Cáceres, empleando un lenguaje muy poco en armonía con sus principios cristianos, me dedica en su último número un suelto que yo hago la caridad de pasar por alto.

El diario católico, delido por una noticia que yo os enviaba en mi información anterior, en vez de apelar al compañerismo para rectificarla, se desata en injurias que ni contestación merecen.

El tiempo demostrará que es verdad cuanto tengo manifestado.

Ha comenzado a verse en esta Audiencia la causa seguida contra Víctor Juan Blanco, autor de un repugnante crimen cometido en Jarandilla. Defiende al procesado el Sr. Sánchez Breña.

Ha salido para Madrid el senador D. Eloy Sánchez de la Rosa, para jurar el cargo.

¿Una broma?

El comisario del Hospital recibió un anónimo en el que se le decía que Gregorio Gorrochano era el autor del crimen de la calle de Tudescos, de la muerte de Vicenta Verdier.

El comisario ordenó la detención del indicado sujeto, el cual está declarando a estas horas.

Se cree que se trata de una venganza amorosa.

Allá veremos.

Alemania aumentará sus armamentos

Berlin, 24.—El Tagliche Rundschau da nuevos detalles, que dice haber adquirido en fuentes muy seguras, sobre el nuevo programa de aumentos militares por mar y por tierra.

Los créditos suplementarios inscriptos en el nuevo proyecto de ley ascendían a 52.500.000 pesetas. Con los 31.250.000 de pesetas necesarios para la Marina, hace un total de pesetas 83.750.000 de nuevos gastos destinados a la defensa nacional—Hund.

EL ESCANDALO

Sesión borrascosa

Bilbao, 25.—La Junta municipal ha celebrado reunión, resultando en extremo borrascosa.

El Ayuntamiento de Madrid

destino a mantener las plantillas de guardias de la Policía municipal.

Los congresistas propusieron que se redujera la cifra consignada, alegando para ello que sustituir la Constitución, sino que el rey sea un funcionario y nada más, y que tenga esa función para ser servidor del país, creen que esa confianza se ha de derivar de la conformidad con el pensamiento del monarca, y esa no es la confianza en el régimen parlamentario. La confianza en el régimen parlamentario de parte del jefe del Estado es que el sepa que teniendo un Gobierno mayoría y sin tenerla, puede tenerla y crear el jefe del Estado que está en contradicción con el país y por eso cambia de Gobierno y disuelve las Cortes, con abstracción completa de su propio pensamiento y de sus preocupaciones. Y este es el peligro que existe, sobre todo donde impera la monarquía doctrinaria, porque, señores diputados, cuando el Gobierno personal se muestra en una forma tan manifiesta como el cesarismo, todos repugnan a la autoridad del Poder personal. Por eso, como decía antes, pese a la misma Constitución, desde el momento en que la monarquía no ha sido votada por las Cortes ni tampoco la dinastía, resulta que la institución monárquica no es una institución política que tiene el mismo origen y que deriva de la misma fuente que las demás, sino que es una institución social y al compartir la soberanía con el país, puede estimar, rápido, que tiene el derecho, no a ser intérprete de la voluntad del país, sino a compartir esa misma voluntad del país e imponer la suya.

Señores diputados, yo me encuentro en el apuro más grande que me he visto en mi vida. Yo que estimo al señor presidente del Consejo de ministros como a un amigo sincero y antiguo, no puedo decir nada que pueda mancharle, que ponga en duda su afirmación, escucha, y por otro lado hay en mí un no sé qué, que por encima de esta amistad y de ese afecto me dice: no seas tonto y no digas que lo crees. (Risas). Pero, en fin, en caso de duda, me rindo al efecto y a la cortesía, y digo que creo a S. S.

EN PORTUGAL

Conferencias de Leal de Cámara

Oporto, 25.—El famoso caricaturista ha dado una conferencia en el Centro republicano democrático de esta ciudad. Ha versado sobre la caricatura anticlerical.

«Los caricaturistas—ha dicho—comprenden la diferencia esencial que existe entre la Religión y el clero, entre la creencia, que es respetable, y el concurso de esa creencia, que es deplorable, y todo el movimiento de la caricatura se ha dirigido única y exclusivamente contra el clericalismo, dejando en paz la idea de Dios, a la cual nunca tocaré».

El conferenciante ha sido ruidosamente aplaudido por el numeroso y distinguido público que llenaba el amplio local.

En Coimbra ha dado otra conferencia sobre el mismo tema, obteniendo igual clamoroso éxito.

La exposición de las obras del famoso artista es visitadísima, y muy elogiada por todas las personas inteligentes, que rinden así tributo al gran patriota y gran liberal, que tan alto nombre ha alcanzado en París y que tanto ha honrado a Portugal—Valero.

DEL DEBATE DE AYER

Palabras de Azcarate

Del Diario de las Sesiones tomamos los siguientes párrafos:

«Si ha sido broma...!

«Parecía, pues, claro que no faltando las que usualmente se considera, aunque esto no se entienda del mismo modo por todos, que son los dos bases que dan razón de ser a la existencia de un Gobierno: la confianza del Parlamento y la confianza de la Corona, con las que contaba el Sr. Canalejas, no había motivo para que cayera el Gobierno, y no se sospechaba dónde podía estar el origen, el motivo, ni siquiera el pretexto de una crisis. Al día siguiente, todo el mundo creyó lo mismo y la Prensa se ocupó de la crisis, partiendo de este supuesto, para censurarla, para declararla imposible e irracional, para preguntar qué había ocurrido. Y llegó el martes, y cuando a algunos les parecía que era un tanto violento para el Gobierno asistir a los actos que se celebraban en el Palacio Real, porque a ellos iba a asistir el Gobierno de cuerpo presente, allí mismo parece que resucitó. Y después se ha dicho por el señor presidente del Consejo de ministros a los periodistas que no había ocurrido nada, que no había pasado nada, que había sido una broma de algunos diputados; supongo que serían bromas que, con una singular fortuna, que no suele acompañar a los que inventan esas cosas, no sólo corrió, sino que fue admitida por todo el mundo».

Ahora bien, dada la índole y la razón de ser del régimen representativo, y además del propio régimen parlamentario, que consiste en que un pueblo se gobierne a sí propio, claro está que viene como consecuencia inexcusable la publicidad del derecho que tiene el país a enterarse de todo lo que ocurre en las esferas del Gobierno, de tal suerte que la única excepción que se hace, y que se va mermando cada vez más, y son los asuntos diplomáticos. Por eso me parece que es un derecho legítimo de los diputados el desear saber qué ha ocurrido, si ha habido o no ha habido crisis, y a qué ha sido debida esa opinión general.

Pero, señores diputados, no sólo está interesado en esta la prensa del régimen parlamentario, sino que hay otra razón más decisiva. En aquella estaremos conformes casi todos, con excepción de nuestros compañeros los diputados carlistas, ya que se trata de la pureza del régimen parlamentario. Hay otra razón, digo, es la formalidad; porque si mañana transcurriera esto al extranjero, como tiene que transcurrir, dirían que aquí hacíamos política como los niños juegan a las soldaditas.

La confianza de la corona

Pero, señores diputados, ¿me excusaría yo si dijera algo con este motivo de lo que se ha dicho siempre que es el virio del partido liberal, de su carácter oligárquico que sólo el Sr. Sagasta, con su gran arte, pudo dominar? No hablo de ego, no quiero hablar de los diputados liberales que están dispuestos a apoyar al Sr. Canalejas, pero que lamentan que sólo en una pequeña parte haya aparecido el programa del partido liberal y quisieran que apareciera pronto todo. No quiero hablar de eso, me basta con decir que habría sido parlamentario la crisis, que aquí no se había manifestado, lo dije antes, ni en una sesión ni en un discurso.

Queda la confianza de la Corona. La

confianza de la Corona se suele entender de dos maneras, una que es a mi juicio la debida y otra no. Unos, los que todavía no se han convencido de que ya no hay más remedio, contra lo que diga la Constitución, sino que el rey sea un funcionario y nada más, y que tenga esa función para ser servidor del país, creen que esa confianza se ha de derivar de la conformidad con el pensamiento del monarca, y esa no es la confianza en el régimen parlamentario. La confianza en el régimen parlamentario de parte del jefe del Estado es que el sepa que teniendo un Gobierno mayoría y sin tenerla, puede tenerla y crear el jefe del Estado que está en contradicción con el país y por eso cambia de Gobierno y disuelve las Cortes, con abstracción completa de su propio pensamiento y de sus preocupaciones. Y este es el peligro que existe, sobre todo donde impera la monarquía doctrinaria, porque, señores diputados, cuando el Gobierno personal se muestra en una forma tan manifiesta como el cesarismo, todos repugnan a la autoridad del Poder personal. Por eso, como decía antes, pese a la misma Constitución, desde el momento en que la monarquía no ha sido votada por las Cortes ni tampoco la dinastía, resulta que la institución monárquica no es una institución política que tiene el mismo origen y que deriva de la misma fuente que las demás, sino que es una institución social y al compartir la soberanía con el país, puede estimar, rápido, que tiene el derecho, no a ser intérprete de la voluntad del país, sino a compartir esa misma voluntad del país e imponer la suya.

Señores diputados, yo me encuentro en el apuro más grande que me he visto en mi vida. Yo que estimo al señor presidente del Consejo de ministros como a un amigo sincero y antiguo, no puedo decir nada que pueda mancharle, que ponga en duda su afirmación, escucha, y por otro lado hay en mí un no sé qué, que por encima de esta amistad y de ese afecto me dice: no seas tonto y no digas que lo crees. (Risas). Pero, en fin, en caso de duda, me rindo al efecto y a la cortesía, y digo que creo a S. S.

Los vendedores ambulantes

Esta Sociedad celebrará Junta general mañana, a las ocho y media de la noche, en el Círculo socialista, calle de Valencia, núm. 5, principal, para la presentación de cuentas generales del año 1911.

La Junta directiva ruega a todos los socios asistan a esta Junta por tratarse de asunto tan interesante como lo es para todos saber cómo se administran los fondos sociales.

Madrid, 19 enero 1912.—La directiva.

CONVOCATORIA

Los vendedores ambulantes

Esta Sociedad celebrará Junta general mañana, a las ocho y media de la noche, en el Círculo socialista, calle de Valencia, núm. 5, principal, para la presentación de cuentas generales del año 1911.

La Junta directiva ruega a todos los socios asistan a esta Junta por tratarse de asunto tan interesante como lo es para todos saber cómo se administran los fondos sociales.

Madrid, 19 enero 1912.—La directiva.

EN PORTUGAL

Conferencias de Leal de Cámara

Oporto, 25.—El famoso caricaturista ha dado una conferencia en el Centro republicano democrático de esta ciudad. Ha versado sobre la caricatura anticlerical.

«Los caricaturistas—ha dicho—comprenden la diferencia esencial que existe entre la Religión y el clero, entre la creencia, que es respetable, y el concurso de esa creencia, que es deplorable, y todo el movimiento de la caricatura se ha dirigido única y exclusivamente contra el clericalismo, dejando en paz la idea de Dios, a la cual nunca tocaré».

El conferenciante ha sido ruidosamente aplaudido por el numeroso y distinguido público que llenaba el amplio local.

En Coimbra ha dado otra conferencia sobre el mismo tema, obteniendo igual clamoroso éxito.

La exposición de las obras del famoso artista es visitadísima, y muy elogiada por todas las personas inteligentes, que rinden así tributo al gran patriota y gran liberal, que tan alto nombre ha alcanzado en París y que tanto ha honrado a Portugal—Valero.

DEL DEBATE DE AYER

Palabras de Azcarate

Del Diario de las Sesiones tomamos los siguientes párrafos:

«Si ha sido broma...!

«Parecía, pues, claro que no faltando las que usualmente se considera, aunque esto no se entienda del mismo modo por todos, que son los dos bases que dan razón de ser a la existencia de un Gobierno: la confianza del Parlamento y la confianza de la Corona, con las que contaba el Sr. Canalejas, no había motivo para que cayera el Gobierno, y no se sospechaba dónde podía estar el origen, el motivo, ni siquiera el pretexto de una crisis. Al día siguiente, todo el mundo creyó lo mismo y la Prensa se ocupó de la crisis, partiendo de este supuesto, para censurarla, para declararla imposible e irracional, para preguntar qué había ocurrido. Y llegó el martes, y cuando a algunos les parecía que era un tanto violento para el Gobierno asistir a los actos que se celebraban en el Palacio Real, porque a ellos iba a asistir el Gobierno de cuerpo presente, allí mismo parece que resucitó. Y después se ha dicho por el señor presidente del Consejo de ministros a los periodistas que no había ocurrido nada

Funciones para hoy

Real.—A las nueve (debut de Anselmo). Tosea.
Español.—A las nueve. Fair de comedia y Herencia de muerte.
Comedia.—A las cuatro y media (El maluco). La divina Providencia.

Princesa.—Función popular.—A las nueve de la noche. Dona Desdén y Los pretendientes (estreno).
Lara.—A las nueve y cuarto. La gallina de los huevos de oro (debut). A las diez y tres cuartos. Piedad de los muertos (debut).
 A las seis y media (El cuento del tren y La mala sombra).

Apolo.—A las seis y cuarto. Mari-Nieves y La novela de ahora. A las diez y cuarto (sección doble). Anita la risueña.

Cervantes.—A las seis y media (debut). El año alegre (tres actos). A las nueve y media (sección). El sueño de don Quijote. A las diez y media (sección). El medio ambiente (dos actos).

Elvira.—A las seis (debut). La mujer divorciada. A las nueve y cuarto. La corte de Faraón. A las diez y media (debut). La mujer divorciada.

Gómez.—A las seis y media (debut). Los juicios de los ángeles. A las diez y media (debut). La tierra buena (tres actos).

Novedades.—A las seis y media (debut). La paloma del barrio. A las nueve y media. La montaña de oro. A las diez y cuarto. Como está la sociedad. A las once y media. La buena del Reino.

Martín.—A las seis y cuarto. El aventurero. A las nueve y cuarto. El chisoso. A las diez y media. El aventurero. A las once y media. El zorro azul.

Coliseo Imperial.—A las cuatro y cuarto y a las seis y media. Películas. A las cinco y cuarto. El último cuadro. A las siete y media. El derecho general (estreno). A las nueve y media. La fuerza bruta. A las diez y media. Los mis hermanos (estreno).

Latina.—A las cuatro de la tarde y a las nueve de la noche. Sección continua de cine-fotografía con programas nuevos y estrenos de interesantes películas.
 En la sección de la tarde, gran rifa de magníficos regalos y juguetes para los niños.

Repante.—De cinco a doce y cuarto, sección continua de cine-fotografía.
 Todos los días estrenos.

Petit Palace.—Desde las seis de la tarde, variado repertorio y estreno de películas.
 Gran éxito de Los Olanos y de Mariucha, y debut de Angelita Esco, cupletista.

Nuevo.—De cuatro y media a ocho y cuarto y de nueve a doce y cuarto de la noche, grandes secciones de cine-fotografía.
 Estreno de la maravillosa película «La rival de Richieu».

A las seis, rifa de preciosos juguetes y regalos a todos los niños.

Madrid.—Sección a las cuatro, cinco, seis, siete, ocho y nueve y cuarto, diez y cuarto y once y cuarto, con las atracciones Bellota, Frondoso, Valverde, Delorme, Formil, Villa, Sotillo, La Cruz, Maravilla, D'Amica, Gardella, Desma, Clavelina, Gándula Cortés, Petit-Madrid, Aurora Cortés, y debut de Avelina García.

Salón Regio.—Cine-arte-artístico para familias. Sección continua, de cuatro de la tarde a doce de la noche.
 Todos los días estrenos. Los niños gratis.

Salón Madrid.—Desde las cinco y media de la tarde, grandes secciones de cine-fotografía y variedades. A las siete, gran moda. Grandioso éxito de Candelaria Medina, Luis Esteso, Caballero Davoli, La Tirana, Las Sevillanas y La Hebra.

Triano-Palace.—Grandes atracciones internacionales.

A las seis, siete y gran moda, especial para familias. A las nueve y media, diez y media y once y media. Petite-Servia, Tolelania y Carrasco, Les Brocas, Ronco, Lydia Fleur, Dora la Ollana, Anderson, Ernesto, rey de la insensibilidad.
 Gran éxito de la célebre estrella Maria Campi. Escogidas películas en todas las secciones.

Compra y venta de alhajas

Pago más que nadie

S. ESPOZ Y MINA, S.

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 7, PLATERIA.

COMPRO ESCLAVA JOYERO
 ALHAJAS. Pago a altos precios. y vendo alhajas, oro, plata, papeletas de Monte, Montera, 40.

ACADEMIA

de preparación para toda clase de oposiciones de Magisterio e ingreso en la Escuela Superior, por Profesorado competente.
 PEREZ GALDOS, 5, PRINCIPAL DERECHA

EL MISTERIO del Castillo MALDITO

por JAMES MORRISON

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

Después de dejar montada una guardia en las habitaciones de los prisioneros, se encaminó a su alcoba, encerrándose por dentro. Así que se vió solo, sacó los papeles que guardaba en el bolsillo y se puso a leer con avidez.



Folleto núm. 117

(Novela traducida directamente de la 11.ª edición inglesa por Angel Rodrigo)

inglesa por

Angel Rodrigo

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-

—Me río, señorita, de que el asunto toca a su término. Mañana no existirá ya el misterio.

—Pero, ¿no huirá?

—No.

—¿Está usted seguro?

—Sí.

—¿En qué razón descansa esa certidumbre?

—En que fuera del castillo, no puede ir ese desconocido más que a los subterráneos, y éstos, desde hace bastantes horas, son inhabitables.

—Razones...

—Sencillas. La Hermandad, para comen-